

EL TEATRO REGIONAL EN EL AULA¹

Roldán Peniche Barrera

Aquel viejo precepto de “instruir deleitando” mantiene su actualidad hoy en día. Nosotros aprendimos las primeras letras con el libro de primer año de educación primaria conocido como *Kity*, de la autoría del distinguido educador (hoy un poco olvidado) don Joaquín Ceballos Mimenza. La educación primaria en los años cuarenta se practicaba en base a libros fáciles y amenos que asombraban nuestra imaginación. Todavía recordamos con afecto los volúmenes *Lecturas Infantiles y Páginas Selectas* del pedagogo D. Marcial Cervera Buenfil, el de *Geografía Moderna de Yucatán* del Profr. Víctor M. Martínez, la *Historia de Yucatán* de don Manuel Castilla Solís y otros textos de grata y sustanciosa lectura que leíamos y releíamos hasta casi memorizarlos. Claro, eran otros tiempos y el estilo pedagógico era también otro, pero jamás olvidamos lo que entonces estudiamos con tanto ahínco en las aulas bajo la tutela de los maestros de antaño. Y estas recordaciones vienen a cuento ahora que hemos leído las breves piezas teatrales escolares pensadas y redactadas por la maestra Effy Luz Vázquez López, querida amiga que durante muchos años se ha consagrado a la educación, al teatro regional y a la divulgación de textos pedagógicos entre la niñez y la juventud de Yucatán.

No podemos negar a la Mtra. Effy Luz su larga experiencia en las lides educativas ni su generosidad a la hora de transmitir sus conocimientos. Con ella hemos compartido un buen número de mesas redondas, pláticas y certámenes, estos últimos para dictaminar al o los ganadores de los concursos; a través de estos encuentros nos hemos percatado de sus profundos conocimientos en la materia, por lo general los aspectos artísticos y literarios, partiendo, como debemos suponer, de lo pedagógico. Y qué mejor prueba de nuestra aserción que estas piezas teatrales para la escuela, lo mismo trátese de comedias regionales que juguetes escénicos, dramatizaciones diversas, diálogos o simples monólogos que también tienen lo suyo.

A partir de “La Herradura”, ya respiramos ese humor tan yucateco, nuestro repentismo, los yucatequismos, el habla coloquial (hasta diccionarios se han compilado del asunto), el elemento sorpresa tan teatral, y al final, la clásica bomba yucateca, brevísimo intervalo verístico de la alegre jarana. Y es que Yucatán es tierra de humoristas, y lo es desde antiguo: la caricatura, el teatro festivo, las revistas de humor, la música, la literatura y la pintura. La profesora Effy se apropia de todos los elementos clásicos del humor regional y los distribuye con gusto y entusiasmo a lo largo y a lo ancho de sus trabajos costumbristas nacidos de nuestros viejos hábitos peninsulares. La autora, por otra parte, se aleja del

humorismo vulgar tan acostumbrado hoy en los diálogos de comediantes de taberna y de cabaret nocturno donde impera la sicalipsis y el peor gusto actoril. La Mtra Effy Luz no requiere de la palabrota y el impropio para hacernos reír y le basta la sola condición festiva del yucateco, y como le sobra inventiva e imaginación, ¿qué más podemos pedir? Sus comedias, sus diálogos y demás, han sido escritos para todo público, pero en especial para los niños y los adolescentes. Abundan en sus piezas los mayismos, o “aueismos”, como los llama el Dr. Amaro Gamboa, que nos recuerdan las antiguas tandas de la familia Herrera de los años cincuenta, si bien su teatro era de otra pasta, algo que se cocinaba entre lo político y lo picaresco. Los presentes textos nos indican cuán vivo está todavía el lenguaje coloquial yucateco, a pesar de la influencia de la televisión. Además, los espectadores se llevan un buen recuerdo a casa, así como una digna enseñanza, un mensaje social o una alusión patriótica. La autora también maneja con admirable soltura el caló juvenil como en “¿Bailamos?”, que deviene un verdadero espectáculo. En “No estaba muerto, estaba de mojado”, nos asombra con su redondo manejo de los anglicismos, hoy tan entreverados con nuestro idioma. Este juguete cómico regional es de los más simpáticos y de inmediato nos mueve a risa, además de sus bombas poseedoras de la gracia natural del verso festivo sin necesidad de caer en lo vulgar como se usa ahora, algo que siempre repudiaron dos autores de finas bombas como el humorista D. Jorge Peniche y Peniche y el poeta y cantinista Humberto Lara y Lara. En cuanto a sus diálogos, son muy frescos y ágiles y nos recuerdan los de D. Agustín Pasos, que hace más de medio siglo los escribía para que los dijeran sus entonces jóvenes hijas Alicia e Isela, que venían a ser la sensación en sus representaciones hogareñas de la calle 57.

Resumiendo: la Profra. Effy Luz Vázquez López ha escrito unos textos escolares que nos divierten, nos enseñan y dejan en nuestra imaginación alguna enseñanza moral o de otra índole, en beneficio de la formación de los niños y los jóvenes. Toda su experiencia magisterial está vertida en cada una de las páginas del libro. Lo conceptúo muy conveniente para nuestras escuelas. Al final de la obra se incluye un utilísimo “Glosario de Términos”. Mis sinceras felicitaciones a la autora. ☐

Roldán Peniche Barrera. (Mérida, 1935). Mexicano, narrador, poeta, traductor y ensayista. Ha ocupado diversos cargos en Yucatán, entre ellos, director de la Hemeroteca “José María Pino Suárez”; coordinador de Bibliotecas Públicas Municipales y director de Literatura del Instituto de Cultura de Yucatán. Se ha desempeñado como Secretario del Fondo Editorial de Yucatán; integrante del Consejo Editorial de la Universidad Autónoma de Yucatán y actualmente presidente del Consejo Editorial del Instituto de Cultura de Yucatán. Fue colaborador del *Diario del Sureste* y actualmente de *Por Esto!* En 1992 recibió el Premio Antonio Mediz Bolio por el conjunto de su obra literaria.

¹ Prólogo del libro *El Teatro Regional en el aula*, de Effy Vázquez López (Colección *Sáastal*, Casa de la Historia de la Educación de Yucatán, Mérida, México, 2014).